

teras que cubrían grandes cuerpos del enemigo, de cuyos fuegos, de consiguiente, hubo mucho que sufrir al principio: viniendo en seguida sobre estos cuerpos la brigada Garland, empezó á batirse con sus principales líneas y masas; haciendo otro tanto la brigada de Clarke ruego que estuvo también en posición. El 6o. de infantería se movió con presteza á asaltar la obra del frente, pero hallándose expuesto al combinado fuego de metralla y fusilería que barría el camino, fué necesario detenerle. Entre tanto el 8o. y el 5o. de la brigada Clarke, más favorablemente situados, aunque bajo terrible fuego, atravesaron el foso que circundaba la fortificación y la tomaron á la bayoneta, etc." Más adelante dice Worth en su mismo parte: "Una fracción del 6o. de infantería en que ejercía mando el capitán Hoffman, hizo cuanto cabe en poder humano para tomar la cabeza del puente atacándola directamente por la calzada, mientras el resto del cuerpo con el mayor Bonneville se batía sobre la derecha del camino. El 8o. de infantería, aunque por efecto de su colocación llegó tarde, por el celo y energía de su comandante el mayor Waite y por las circunstancias del terreno que impedían el avance de otros cuerpos cercanos, se halló en aptitud de prestar buenos servicios. Las compañías de los capitanes Bomford y Smith, bajo la dirección del mayor Wright, precedidas del ayudante Longstreet (17) ban-

(17) Longstreet fué general de la Confederación del Sur.—(N. del E.)

dera en mano, fueron llevadas á lo más terrible del asalto de la cabeza del puente: atravesando bajo un vivo fuego de fusilería el foso, subieron á los parapetos y los tomaron á la bayoneta, sostenidas de cerca por el 5o. y por los destacamentos de otros cuerpos."

Scott dice en su parte general: "El convento, vivamente atacado por Twiggs, se había mantenido como una hora, cuando Worth y Pillow, llevando el último consigo la brigada Cadwalader, empezaron á obrar muy de cerca contra el puente, á medio tiro de cañón del convento hacia la derecha de éste. La brigada Garland (de la división de Worth) á que se había agregado el batallón Ligero del coronel Smith, siguió avanzando de frente y bajo el ruego de una extensa línea de infantería colocada á la izquierda del puente; y Clarke, de la misma división, dirigió su brigada á lo largo del camino ó junto á él. Dos de los regimientos de Pillow y Cadwalader, el 11o. y el 14o., sostuvieron y acompañaron este movimiento directo, quedando el otro cuerpo (Cazadores) de reserva. La mayor parte de tales cuerpos, principalmente la brigada Clarke, avanzando perpendicularmente, tuvieron mucho que sufrir del fuego de la obra enemiga, y habrían sufrido mucho más de los de flanco del convento, si no fuera por el vigor con que Twiggs atacaba la parte opuesta del edificio. Tan bien combinado movimiento acabó por obtener el fin principal del ataque, y la formidable cabeza del puente fué asaltada y tomada á la bayoneta, atra-

vesando su foso profundo y con agua el 8o. y el 5o. de infantería á las órdenes del mayor Waite y del coronel Scott, seguido de cerca por el 6o. de infantería que tan comprometido se halló en la calzada, y por el 11o. regimiento del teniente coronel Graham, y el 14o. del coronel Trousdale, ambos de la brigada Cadwalader de la división de Pillow. Casi al mismo tiempo el enemigo frente á Garland, después de reñida lucha de hora y media, cedió el terreno, retirándose hacia la capital. Los resultados inmediatos de este tercer triunfo del día, fueron 3 piezas de batalla, (18) 192 prisioneros, municiones en abundancia y dos banderas." Una de ellas fué presentada á Scott por Worth, (19) quien recomienda el comportamiento del capellán Mac-Carty de la 2a. brigada de su división, por lo mucho que animaba á la tropa. El mismo Worth dice que tomó entre sus prisioneros á 17 desertores norte-americanos (20) con el uniforme mexicano y que servían de artilleros; que, herido el coronel Clarke, el mando de su brigada reca-

(18) Téngase presente lo ya dicho respecto de cañones.

(19) La otra bandera fué tomada por uno de los cuerpos de Pillow. Este jefe tuvo que desmontarse para atravesar con su gente pantanos, zanjas, et., antes de reunirse con la división de Worth. El mismo Pillow asienta que hizo prisioneros á algunos individuos de las compañías de San Patricio.

(20) Eran irlandeses.—(N. del E.)

yó en el teniente coronel Mackintosh, y que en el avance á San Antonio, ataque del puente de Churubusco y seguimiento de las tropas nuestras que se retiraban, tuvo su propia división entre muertos y heridos, una baja de 13 oficiales y 336 soldados, que, según creo, en su mayor parte han de haber caído en el expresado ataque del puente. A esta función de armas asistió como ingeniero el capitán Mason.

Según la versión mexicana, los carros procedentes de San Antonio y abandonados á inmediaciones del puente, sirvieron de mucho al enemigo, que se cubrió con ellos en su avance y ataque, y se interpuso entre el expresado puente y el convento, extendiéndose hacia la hacienda de Portales combinadamente con las fuerzas que Scott había dirigido allí, á retaguardia de nuestros puntos de Churubusco, Santa-Anna, viendo este nuevo movimiento de los norte-americanos, llamó fuerzas de las que se retiraban á San Antonio Abad, y acudió en persona á Portales empeñando allí nuevo combate, en tanto que los defensores del puente, acerbillados por el fuego y las bayonetas de los asaltantes, cedían no obstante los esfuerzos del general Pérez, y se retiraban por la calzada á luchar otra vez en la expresada hacienda de Portales, ó se dispersaban hacia Mexicalcingo y el Peñón.

La fuerza enemiga aparecida en Portales se componía de la brigada de Pierce (de la división de Pillow) reforzada por la brigada de voluntarios de Shields, y este último jefe

había tomado el mando de toda la línea izquierda norte-americana, siendo, á su turno, reforzado por el cuerpo de Rifleros del mayor Sumner, y un destacamento del 20. de Dragones. Estas fuerzas, según Scott, habían sido destacadas para rodear nuestras posiciones, impedir la retirada de sus defensores y oponerse á que las tropas mexicanas se extendieran desde su propia retaguardia sobre la izquierda norte-americana. Santa-Anna dice, hablando de la defensa del puente: "En un momento en que cesó el fuego, observé que un batallón enemigo, por nuestro flanco derecho, se dirigía á la hacienda de los Portales para tomarnos la retaguardia y cortarnos la retirada. Para frustrar su intento, ordené al coronel del batallón 40. Ligero que á paso veloz se posesionara de aquel edificio, y como en el movimiento viera dilación, fui en persona á hacerlo ejecutar debidamente. Rechazado el batallón enemigo con grande pérdida, se aseguró nuestra retirada." Agrega el mismo Santa-Anna: "En Portales recibí parte de haberse rendido el convento de Churubusco, y esta novedad había producido desaliento en las tropas que defendían el puente, de manera que unas se retiraron por Mexicalcingo al Peñón, y otras venían replegándose por el camino recto. Esta otra desgracia nos produjo la pérdida de un gran material y me hizo conocer la necesidad de replegarnos cuanto antes á nuestra segunda línea, como lo verificué con cuantas fuerzas pude reunir en

Portales, llegando á la Candelaria (21) entre cinco y seis de la tarde. Tal es la relación de Santa-Anna, inexacta en el orden de los sucesos, pues la pérdida del puente precedió y no siguió á la del convento. En los Apuntes para la Historia de la Guerra se dice que Santa-Anna se dirigió á Portales con el 40. Ligero y una parte del 110. de Línea; que situó algunos infantes en la azotea de la casa junto á la calzada, circundando su pie con el resto de la fuerza y rompiendo allí el fuego; que en estos momentos se perdió el puente, y los norte-americanos, cañoneando á los fugitivos con nuestras mismas piezas, avanzaron dispersándose en tiradores sobre la llanura; que el general Quijano acudió con la caballería compuesta de Húsares, Veracruz y restos de la división de Valencia, y quiso hacerla cargar, sin lograrlo, á pretexto de obstáculos del terreno; y que Santa-Anna, con su estado mayor, y Alcorza se retiraron del punto de Portales, que aún quedaban batidos.

Según el parte de Scott, la división provisionalmente formada y puesta al mando de Shields, "tras una marcha de rodeo de poca de una milla, se halló á la extremidad de una pradera anegada, cerca del camino de San Antonio á la capital, y en presencia de unos 4 000 infantes del enemigo (22) un poco á retaguardia

(21) A San Antonio Abad.

(22) Scott y todos los demás jefes norte-ame-

de Churubusco en dicho camino. Estableciendo Shields su derecha en un fuerte edificio, (23) extendió su izquierda paralelamente al camino, flanqueando al enemigo hacia la capital. Pero como el enemigo extendió en la misma dirección su derecha, sostenida por 3,000 caballos, más rápidamente por serle más favorable el terreno, Shields concentró su división en torno de la hacienda y determinó atacarle de frente. La batalla fué larga y reñida; pero, al fin, el éxito coronó el celo y bizarría de nuestras tropas. Los regimientos 9o., 12o. y 15o., coronel Ramson, capitán Wood y coronel Morgan, de la brigada Pierce, división Pillow, y los regimientos de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur, coroneles Burnett y Butler, de la propia brigada de Shields (división Quitman) con la batería de obuses de montaña, en aquel momento á las órdenes del teniente Reno, se hallaron en esta acción, que fué la quinta victoria del día." (24) Según el mismo Scott, á consecuencia del golpe sufrido la víspera, el general Pierce se desmayó durante la acción; y perecieron en ella el capitán Quarles y los tenientes Adams, Williams, Goodman y Chandler; quedando heridos los coroneles Morgan, Burnett y Butler y el teniente

— 22 —

ricanos seguan abultando considerablemente el número de nuestras fuerzas.

(23) La hacienda misma de Portales, según el parte de Shields.

(24) Antes de hablar de este combate, había hablado Scott de la toma del convento.

coronel Dickenson; y 380 mexicanos prisioneros en poder de Shields. (25) "Es indudable, agrega Scott, que esta función de armas á retaguardia del puente y convento, influyó en la rendición de ambos puntos." El general Shields da, acerca del combate de Portales, las mismas noticias que Scott, aunque algo más pormenorizadas. Asienta que al colocar sus fuerzas siguió las recomendaciones del capitán de ingenieros Lee, allí presente á la sazón; y al hablar de su plan de atacar de frente á las tropas mexicanas reunidas en aquel punto, dice: "Toda mi gente se movió bajo un fuego terrible, desplegándose los voluntarios de Nueva York y el 12o. y el 15o. sobre la derecha y el 9o. sobre la izquierda, y siendo el Palmetto (voluntarios de Carolina del Sur) la base de nuestra línea. El enemigo comenzó á vacilar, y cuando di la orden de cargarle, avanzó mi gente y rompió y dispersó sus filas. Cuando llegábamos al camino apareció la columna de Worth arrojando del puente al enemigo: tomé el mando del frente ó vanguardia, y seguí en persecución de aquel, hasta que se me adelantaron Harney y su caballería, etc." Agrega Shields que en los dos regimientos de su brigada (de voluntarios) que tendrían 600 hombres en el campo, sufrió una

(25) Morgan, Burnett y Butler mandaban el 15o. de infantería y los regimientos de voluntarios de Nueva York y Carolina del Sur. De este último cuerpo se había hecho cargo Dickenson antes de ser también herido.

baja de 240 entre muertos y heridos, en Padierla y Churubusco; y que entre los 380 prisioneros que hizo en el segundo de estos puntos ó, más bien, en Portales, había 42 desertores norte-americanos (26) á cuya cabeza estaba O'Reilly, que venía combatiendo desde Monterrey. El coronel Burnett, jefe de los voluntarios de la Carolina del Sur, murió de sus heridas.

En los momentos en que tenía lugar el combate de Portales y poco antes de la retirada definitiva del grueso de nuestras fuerzas hacia la garita de San Antonio Abad, caía en poder del enemigo el convento de Churubusco, de cuyo ataque y defensa voy ahora á ocuparme.

El expresado convento es un vasto y sólido edificio casi cuadrado, á más de quinientas varas al Suroeste del puente, dando la puerta principal de la iglesia al Oeste, sobre el camino de Coyoacán; quedando la habitación conventual hacia el Sur y el Este, ó sea á la izquierda y á la espalda del templo, y cerrando el todo una alta barda de mampostería. Corona la iglesia, cuyas bóvedas son asaz fuertes, una torre de escasa elevación, y en el interior del convento hay amplios patios y agua potable. El general de división D. Manuel Rincón (27) llegó allí el 18 de Agosto en la

(26) Irlandeses.

(27) Este señor y su hermano D. José eran de humilde origen, y por su honradez y mérito llegaron á ocupar altos puestos. Ambos se em-

tarde, con los cuerpos de guardia nacional Hidalgo, Victoria, Independencia y Bravos; y habiendo salido el 19 los dos primeros á ocupar la hacienda de San Antonio, solamente los dos últimos quedaron guarneciendo el convento, y fueron á la hora del combate reforzados por una parte de las compañías de San Patricio, y los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, (28) Hecho cargo Rincón del mando del punto el 18, empezó á activar las fortificaciones, poniéndose de acuerdo con el capitán de ingenieros Palafox para la ejecución ó el completo de las obras más necesarias. La parte del Poniente y del Sur estaba á descubierto,

plearon de muy jóvenes en la construcción del Puente del Rey, hoy Nacional, en el antiguo camino de Veracruz á México.

(28) En la lista de los defensores de Churubusco formada por el general Rincón, hallamos, entre otros muchos nombres, los de los coroneles Ramírez Arellano, Méndez, Gorostiza, Villarreal y Moreno; los tenientes coroneles Caamaño, García Granados, Peñúñuri y Buenrostro; los comandantes de batallón D. Juan Argüelles y D. José Hidalgo; los capitanes D. Napoleón Saborío, D. Luis Martínez de Castro, D. Joaquín Anzorena, D. José Garay y Tejada, D. Epifanio Padilla y D. Luis Vidal; el teniente D. José Lucio Gutiérrez; y los subtenientes D. Ignacio Méndez, D. José Bárcena y D. Antonio Escalante. Muchos de estos oficiales lo eran de los batallones de Independencia y Bravos.

y se formaron parapetos y redientes opuestos á los caminos de Coyoacán y Tlalpam, que vienen formando un ángulo cuyo vértice es el puente de Churubusco. Según los "Apuntes para la Historia de la Guerra," la fortificación pasajera levantada en el convento consistía en un parapeto de ocho y medio pies de espesor, hecho de adobes, á veinte pasos de la puerta conventual, y defendido con fosos llenos de agua llovediza y de la que mana del terreno. "La premura del tiempo, se agrega en la misma obra, y la precipitación con que se había trabajado en las fortificaciones, no habían permitido que el parapeto levantado en el frente y costado izquierdo se extendieran al flanco derecho de la posición ni á la azotea del convento, ni que donde existía estuviera acabado." No había allí un sólo cañón; pero en la madrugada del 20 se recibió una pieza de á 4 con su correspondiente dotación y fué colocada en el rediente sobre el camino de Coyoacán; y después de las ocho de la mañana el director de artillería, general Carrera, llevó otras seis piezas de diversos calibres que Rincón hizo establecer en batería sobre el citado camino de Coyoacán, en las troneras del centro y en el rediente que veía al camino de San Antonio ó de Tlalpam. El jefe de la primera brigada de artilleros á caballo, D. Juan B. Argüelles, dice en su parte relativo á la defensa del convento: "Compuesta la batería de mi mando al retirarse de las lomas del Olivar, de cuatro piezas del calibre de á 8, fué aumentada con una de á 6 que retiraba de la di-

visión de Valencia el teniente D. Mariano Álvarez, y dos de á 4 que de antemano se hallaban en el punto, y puso también á mis órdenes el señor comandante general del arma. Fueron colocadas en el fortín de la derecha dos de á 8 á cargo del teniente D. José de la Cuesta, y una de á 4 al del subteniente del tercer batallón D. Luis Arzamendi. En dos troneras del centro se colocaron otras tantas piezas, una de á 8 mandada por el alférez D. Manuel Estrada y otra de á 4 por el subteniente D. Francisco Fernández. En el fortín de la izquierda á barbeta obraba otra de á 8 mandada por el alférez D. Mariano Espinosa, y en una tronera que defendía el flanco izquierdo, la pieza restante de á 6." Había, pues, en junto siete piezas, siendo cuatro de ellas de á 8, una de á 6 y dos de á 4.

En las primeras horas de la mañana del 20, unos 150 hombres del batallón de Independencia fueron destacados, al mando del teniente coronel primer ayudante D. Francisco Peñúñuri, á ocupar la iglesia de Coyoacán en observación del enemigo, y como á las siete recibió Rincón la orden de que anteriormente hablé, de dejar una corta fuerza en el convento y avanzar hacia la línea de batalla. Pero, al saber Santa-Anna la derrota de Valencia, expidió contraorden, se retiró de San Angel con sus tropas según se ha visto, mandó proveer de artillería el repetido convento y dispuso que se sostuviera á todo trance. El destacamento de Peñúñuri, después de sufrir algunas bajas en muertos, heridos y prisioneros,

se retiró ante el enemigo, y éste avanzó por el camino de Coyoacán sobre Churubusco, al amparo de árboles, milpas y chozas. Rincón y su segundo, el general D. Pedro María Anaya, dispusieron que el batallón de Independencia cubriera las alturas del edificio, la derecha hacia el puente, toda la parte que carecía de fortificación, y dos casitas de adobe avanzadas, en que se abrieron troneras para resistir el ataque de este flanco; y que el batallón de Bravos y las compañías de San Patricio ocuparan los recuercos y cortinas del frente izquierdo fortificadas á barbeta. "En este estado, dice Rincón, fuimos atacados vigorosamente por dos divisiones enemigas con la fuerza de más de 6,000 hombres y algunas piezas de artillería, mandadas por los generales Worth, Smith y Twiggs. El señor general Anaya, desde la explanada del rediente de la izquierda, observó que el enemigo cargaba con una columna sobre aquel punto, y con sus disposiciones logró rechazarla, aunque tuvimos la desgracia de que se incendiaron algunos cartuchos de cañón, quemándose el mismo señor Anaya, un capitán inglés adicto y tres artilleros, quedando éstos imposibilitados de continuar en la batería. El enemigo redobló sus esfuerzos para ocupar el punto; pero, encontrando siempre un valor y resistencia admirables, siendo rechazado cuantas veces cargó, por lo que dirigió sus fuegos por el frente y derecha. Poco antes de ser tomado el puente, llegó al convento el auxilio de los piquetes de Tlapa, Chilpancingo y Galeana, que coopera-

ron á la defensa de la parte descubierta al Oeste; pero una vez perdido el puente, el enemigo pudo envolver con entera libertad el convento por el lado del Sur, si bien los defensores siguieron batiéndose con denuedo. "Por más de tres horas, continúa el general Rincón, el fuego fué vivísimo, por cuya causa el armamento padeció mucho, inutilizándose la mayor parte, especialmente el del batallón de Independencia. Los cartuchos de quince adarbes, calibre de nuestros fusiles, se consumieron todos; no había más piedras de chispa que las puestas, pues las de reserva se habían consumido, y no quedaban más que unos cuantos cajones con cartuchos de diecinueve adarbes que eran inútiles. Dos piezas de artillería se desfogaron, una se desmontó, y para el resto sólo quedaron pocos tiros, pues el parque se había consumido, y cuantas personas se mandaban en busca de parque, ó no volvían, ó avisaban que esperásemos, aunque no llegó." Con una baja de 136 muertos y 99 heridos, entre quienes se contaban casi todos los artilleros, y con la falta absoluta de municiones, disminuyó y cesó el fuego del convento; alguna nueva carga del enemigo fué todavía rechazada á la bayoneta; pero, al fin, fué preciso repliegarse al interior del edificio, como lo hizo con orden y serenidad la tropa, firmes los jefes y oficiales en sus puestos, y resueltos todos á sufrir la suerte que les tocará, antes que entrar en capitulación alguna. "El enemigo, agrega el general Rincón, llegó al momento, siendo el primero con su fuerza

el capitán del 3o. de Línea de la 1a. brigada de la 2a. división J. S. Smith, quien contuvo el fuego de su tropa y mandó fijar un pañuelo blanco en el parapeto; cuyo hecho refiero en honor de tan bizarro oficial. Las demás fuerzas enemigas llegaron simultáneamente con el general Twiggs y varios jefes, distinguiéndonos á todos con la mayor consideración, sin exigimos el empeño de nuestra palabra, sin despojarnos de nuestras espadas y propiedades, y mandando que fuésemos respetados por todos los americanos, como en efecto se ha verificado hasta hoy; y si atendemos al modo con que nos hicieron prisioneros, es necesario hacerles justicia, diciendo que son generosos, pues hasta sus soldados respetan á los defensores de Churubusco." (29) Entre los oficiales nuestros pereció allí el teniente coronel Peñúñuri al querer organizar una carga, y quedó mortalmente herido el capitán D. Luis Martínez de Castro. (30) Rincón elogia el comportamiento de estos dos oficiales y del coronel D. Eleuterio Méndez, y habla con entusiasmo del general Anaya, "quien, sin em-

(29) Todo este párrafo, que yo copio del "Boletín de Noticias" de Toluca, fué suprimido en la publicación oficial del parte.

(30) Era un joven aprovechado en el cultivo de las bellas letras, y hay una poesía de Carpio en honor suyo.

También fueron heridos los tenientes coroneles D. Antonio Rodríguez y D. Miguel Buenrostro y el subteniente D. Luis Vergara.

bargo, dice, de estar quemado del rostro y manos, y lastimado de una espinilla, recorría todos los puntos, presentándose en los mayores peligros, y reanimándonos con su ejemplo." Con excepción de los muertos y de alguno que otro disperso, quedaron prisioneros todos los jefes, oficiales y soldados que guarnecían el punto.

Rincón hizo acompañar á su parte el del jefe de la artillería, Argiellés, quien, después de hablar de la colocación de las piezas, se expresa así respecto del ataque y la defensa del convento: "Favorecino el enemigo por las milpas que lo ocultaban, se presentó á muy poca distancia por el frente y los dos flancos, y entonces toda la batería rompió sus fuegos. A pocos momentos ocurrió la desgracia, en el fortín de la izquierda, de que se incendiaron unos cartuchos y fueron quemados un capitán inglés que se hallaba agregado, y toda la dotación de artilleros, incluso el oficial. Regresaba yo de proveer de municiones las piezas que carecían de ellas, cuando me hallé con esta desgracia, que produjo el abandono de la pieza de á 8, y la doté con algunos tronquistas, quedándome personalmente á dirigirla. Muy á lo último del combate se inutilizaron las dos piezas de á 8 del fortín de la derecha, la una por haberse roto completamente la solera y no poderse remediar en aquellos momentos, y la otra que, después de rajada una gualdera por la parte de la muñonera, se desmontó al siguiente tiro. La pieza de á 6 no tenía en su cajuela más que diez tiros, que

fueron bien aprovechados, y en el parque general no existían municiones de este calibre; así es que, como V. E. palpó, después de tres horas de un fuego vivísimo sólo teníamos útiles cuatro cañones, sin que por esto dejaran de ser menos continuados los tiros que varias veces alejaron al enemigo; pero, desgraciadamente, el parque de fusil comenzó á faltar, y, muy á su pesar, la infantería, no pudiendo sostener ya la artillería, se retiraba pidiendo con instancia el parque de un calibre que no teníamos. Dado parte á V. E. de que el fortín de la derecha estaba casi desartillado, y que el enemigo cargaba por aquel flanco, recibí orden de V. E. de reforzarlo con las piezas del frente; más, apenas habían sido enganchadas cuando vimos con horror que por la izquierda y por el reducto del camino, el enemigo saltaba y entraba á bandadas sobre nosotros." Los norteamericanos, efectivamente, penetraron por el lado del Sur.

En los "Apuntes para la Historia de la Guerra" se lee que los defensores del convento no dispararon sino al tener á muy corta distancia á los asaltantes; que éstos, de pronto, se detuvieron ante el fuego, aunque á poco siguieron avanzando; que la tropa nuestra en la azotea y en los andamios levantados para suplir las banquetas, por lo bajo de sus puntas causó algún daño al batallón de Bravos é introdujo en éste alguna confusión, que el general Rincón hizo cesar retirando de las alturas á los tiradores apostados en ellas; que aunque á la hora del ataque y en virtud de

las reiteradas manifestaciones de dicho jefe envió Santa-Anna al convento un carro de municiones, resultaron del calibre de diecinueve adarmes y sólo sirvieron á los soldados de las compañías de San Patricio, quienes se batieron desesperadamente, pereciendo muchos de ellos en la refriega; que, al cesar nuestros fuegos, el enemigo, recelando alguna estratagemma, dejó pasar varios minutos sin ocupar los parapetos; que, dada la orden para que la tropa se retirara al interior del edificio, algunos valientes pretendieron romper la línea enemiga, y en esa tentativa cayeron Peñúñuri y Martínez de Castro; que, entre los vencedores, penetró la contraguerrilla de Domínguez, á quien el general Anaya, indignado, apostrofó llamándole traidor, con riesgo de su propia vida; que un clamoreo general anunció la llegada de Twiggs, quien saludó cortés y marcialmente á nuestros jefes y oficiales, y arengó á los suyos encomiando el valor de los defensores y recomendando á los prisioneros. "Estos, agrega el articulista, en aquella esforzada defensa habían acertado veintidos tiros al pabellón americano que llevaba Twiggs en las manos, despedazado." En la misma obra citada se elogia el valeroso comportamiento de los oficiales D. Eligio Villamar, D. José María Revilla y Pedreguera y D. Juan Aguilar y López. Volviendo á hablar de Anaya, consigno aquí la especie, generalmente repetida entonces, de que, al preguntarle Twiggs por las municiones existentes, le contestó, que si las hubiera no habría entrado al convento el

vencedor. Uno de los jefes que concurrieron á la defensa fué Gorostiza, el insigne autor de "Las costumbres de antaño," y en los "Datos" biográficos suyos, recientemente publicados, vemos que el coronel de Bravos durante el combate no desmintió la energía y viveza de su carácter, alentando y dirigiendo á la tropa, oponiéndose á que el mayor D. José Hidalgo (31) tomara parte con el cuerpo en la tentativa de Peñúñuri de romper la línea norte-americana, y sirviendo de mucho en seguida á los prisioneros por el aprecio y distinción que los jefes enemigos le dispensaron. Ofreció su propia garantía, que le fué aceptada, por toda la oficialidad de Bravos, y empleó durante algunos días sus recursos pecunarios en la manutención y asistencia de todos los prisioneros de su cuerpo. Según los expresados "Datos," á los tres cuartos para las once de la mañana se dispararon los primeros tiros en el convento, (32) y á las tres y media

(31) Ministro del imperio en París.

(32) "Gorostiza vió en su reloj la hora, sacó de su purera un habano, pidió lumbré á su ayudante, y advirtiéndole que temblaba á éste la mano, díjole algún chiste adecuado al caso. A poco se había generalizado el combate, siendo el fuego tan vivo que no se oían á veces los toques de órdenes ni las dianas de las banderas. Habíase colocado el coronel frente á una tronera sin cañón, y como su ayudante le suplicaba que arrendara un poco el caballo hacía un lado para quedar menos descubierto, le

de la tarde todo había acabado allí; muchos de nuestros muertos y heridos habían sido llevados á la iglesia, estando entre ellos Peñúñuri y Martínez de Castro, y los prisioneros todos fueron trasladados á San Angel el 21.

Acudiendo á la versión norte-americana y repitiendo que el ataque del convento había sido encomendado principalmente al general Twiggs con su división, compuesta de las dos brigadas de Smith y de Riley, y con la batería de campaña de Taylor, agregaré que el reconocimiento fué hecho por los tenientes de ingenieros Stevens y Mac-Clelland, escoltados por la compañía de zapadores, y el plan de ataque concertado con el mayor Smith, de la misma arma, quien hace notar que la posición elegida al Sur del convento lo fué con la mira de hostilizar al mismo tiempo á las fuerzas nuestras que se retiraban de San Antonio; y que habría sido mucho más estratégico colocarse hacia el lado Norte del edificio. La brigada Smith (general Persifor Smith), la compañía de zapadores y la batería de Taylor se aproximaron las primeras y fueron á poco reforzadas por la brigada Riley. La batería se estableció sobre el frente y el lado izquierdo ó Sur del convento, atacados por la brigada Smith. La de Riley tuvo encargo de atacar el lado derecho ó Norte. El izquierdo se vió también hostilizado por las fuerzas de Pillow y de Worth en su avance sobre el puente. Una contestó: "Hijo mío, me quedo en mi puesto, porque en todas partes está la muerte."

vez tomado éste, sus propios cañones fueron desde luego convertidos contra el lado derecho ó Norte, que también amagaba la división provisional de Shields avanzada hasta Portales; y á la retaguardia del convento y contra ella, á doscientas cincuenta yardas de distancia, se estableció, desde la calzada misma de Tlalpam la batería de Duncan. Tales fueron el orden y la disposición del ataque, al cual se puede decir que concurrió casi la totalidad de las fuerzas invasoras.

Desciendo á pormenores, y voy á hacer algunos extractos de los partes oficiales del enemigo. El general Persifor Smith dice que al venir de Coyoacán sobre Churubusco se creyó que había un cañón al través del camino; que su brigada, compuesta del 10. de artillería y 30. de infantería, fué destacada á flanquear la pieza, y que á poca la batería de Taylor se estableció frente á algunas de las obras en torno de la iglesia. Hablando de la posición nuestra se expresa así: "El frente más bajo hacia nosotros era principalmente un muro cubierto de infantería; á poca distancia había una construcción más alta, igualmente coronada de infantería; más allá la iglesia y el campanario en su flanco derecho, también lleno de soldados: en la parte exterior había una cortina relacionada con dos ángulos salientes que la flanqueaban y que continuaban detrás hacia los muros laterales de la iglesia. Lo que se había creído batería de un cañón, era el ángulo saliente de la derecha, que enfilaba el camino de Coyoacán; de modo que cuando

el 10. de artillería esperaba flanquear, se halló ante la cortina y expuesto a los fuegos todos de fusilería de los muros frente á él: conservó, sin embargo, su puesto, aunque con graves pérdidas, cubriéndose hasta donde el terreno lo permitía, y aprovechando las ocasiones de hacer fuego. Se dijo entonces que la brigada Riley era enviada á la derecha del edificio y la división de Pillow á su izquierda; y en consecuencia, previene al 30. de infantería que estuviera listo para avanzar, luego que oyera el fuego de aquellos cuerpos, sobre el bastión de la derecha y asaltarle después de apagar los fuegos de la infantería. Entretanto, la batería de Taylor había continuado el suyo sin tregua, no obstante el muy vivo de bala de cañón, metralla, granadas y fusilería á muy corta distancia: sus piezas fueron servidas hasta por reclutas, mientras que los tenientes Martín y Boyton y 20 soldados y 15 caballos heridos atestiguaban el peligro de su posición. Oyendo ahora el fuego de las otras fuerzas mencionadas y notando que el del punto era menos vivo, mandé al capitán Alexander, comandante del 30. de infantería, avanzar en la dirección indicada y dar principio á su obra. Después de alejar en parte á la gente de las trincheras, dicho cuerpo se arrojó sobre el bastión, llevado por el capitán Smith y el teniente Shepherd y sus compañías; y una fracción del 10. de artillería cargó sobre la cortina: la guarnición enarboló bandera blanca y se rindió al capitán Smith que tuvo la fortuna de penetrar el primero.... La brigada de Riley,